

2/42071



LA NIÑEZ



CATÓLICA.

(SECCION DE «LA ENSEÑANZA CATÓLICA.»)

MADRID 30 de Marzo de 1873.—Núm. 8.º

LA CONFESION.



AY algun niño que quiera morir en pecado? Creemos que no: ésto seria la mayor de las tonterías que pudiera imaginarse y la mayor de las desgracias que le podrian suceder.

El que haya tenido la flaqueza de cometer un pecado, ¿qué debe hacer para no morir en él? Confesarse: no hay otro medio.

Nuestro Señor Jesucristo instituyó el sacramento del Bautismo para lavarnos del pecado original y comunicarnos su gracia; pero sabiendo que algunas per-

sonas, despues de bautizadas, perderian la gracia por otros pecados, instituyó misericordiosamente el sacramento de la Penitencia por medio del cual se nos perdonan.

Pero para que la confesion produzca este feliz resultado, debe hacerse con todas las condiciones que el Señor impuso y están esplicadas en la doctrina cristiana.

En primer lugar debe ser entera, es decir, de todos los pecados graves cometidos desde la última confesion bien hecha. Un solo pecado que se callase voluntariamente, impediria el perdon de todos los demas, y aun añadiria un horrible sacrilegio. Decid, pues, todas vuestras faltas con humildad y con llaneza.

Despues ha de ser dolorosa, lo cual quiere decir que á la confesion de boca debe acompañar el dolor del corazon y el pesar de haber ofendido á Dios. Algunos niños ponen mucho cuidado en acordarse de los pecados y en decirlos bien, pero apenas se arrepienten de haberlos cometido; en lo cual se equivocan en gran manera, pues el dolor es indispensable para que sean perdonados.

Al dolor que mira á lo pasado debe acompañar el propósito de no volver á pecar, que mira á lo porvenir. Este propósito ha de ser, no solo de no pecar más, sino de apartarse de las ocasiones que pueden servir de tentacion, como son malos compañeros, libros perversos, láminas ó juguetes escandalosos, etc.

El que dice que no quiere volver á pecar, y sin embargo vuelve á la ocasion peligrosa, es como el que dijere que no quiere morirse y tomase un veneno.

Por secretario 28 Julio 1873

Ultimamente, la confesion ha de ser satisfactoria, cumpliendo la penitencia que el confesor imponga.

Todas estas cosas solo pueden conseguirse con la gracia de Dios, la cual, por tanto, debe pedirse con humildad y confianza.

El dia que vayais á confesar, queridos niños, poneos decentitos, haciendo que la mayor limpieza en el cuerpo sea símbolo de la limpieza en el alma. Estando en la iglesia para confesaros, procurad no distraeros de vuestro principal negocio, que es hacer una buena confesion: si hubiese algun niño jugueton y distraido, apartaos de él. Cuando haya otras personas para confesarse, aguardad vuestro turno con modestia, y sin hablar ni disputar.

Despues de confesados dad gracias á Dios por el beneficio que os ha hecho, y pedidle auxilio para no volver á pecar jamás.



MOISÉS ES SACADO DE LAS AGUAS.

Habiendo mandado el impío Faraon, rey de Egipto, que todos los niños de los hebreos que moraban en su reino fuesen arrojados al río Nilo para que se ahogasen antes de crecer, la madre de Moisés hizo un cesto y puso dentro á su hijo, dejando á orillas del río á su hija mayor para que observase lo que seria del pobre niño.

Mientras tanto, la hija del rey, acompañada de sus damas, fue á bañarse, y viendo el cesto que nadaba por las aguas, mandó sacarlo y mirar lo que hubiera dentro. Al ver al niño destinado á ahogarse, se compadeció de él y pidió una ama para criarlo. La hermana de Moisés se ofreció inmediatamente á buscar ama, y le llevó á su propia madre.

La palabra *Moisés* significa *librado de las aguas*.

Así Dios libró de la persecucion del malvado rey al niño que con el tiempo habria de ser el libertador de su pueblo, valiéndose de la misma hija de Faraon.

BIBLIOTECA INSTRUCTIVA

DE RECREO, CIENCIAS, MORAL Y RELIGION.

D. SALVADOR SANCHEZ RUBIO, EDITOR.

Los Incendiarrios, interesantísima novela, con seis bonitas láminas litografiadas. Traducida de la quinta edición francesa: 16 rs.

Compendio de las reflexiones sobre la naturaleza, por Sturm, con cuatro magníficas láminas en acero, que representan las cuatro estaciones del año. Obra escrita para los padres de familia, etc., etc.: 12 rs.

Fabiola ó la iglesia de las Catacumbas, por el Cardenal Wiseman. Tercera edición, notablemente corregida y revisada. Lleva, además de las ocho láminas grabadas en acero, la biografía del Emmo. Cardenal y su retrato, abierto también en acero: 20 rs.

La Hechicera del monte Melton, novela correspondiente á la biblioteca católica, dirigida en Londres por S. Emma, el Cardenal Wiseman, con cuatro preciosas láminas grabadas en acero: 12 rs.

Historia de las misiones en el Japon y Paraguay, con aprobacion del Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Cuba, con seis láminas en acero: 16 rs.

Hipatia, ó los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandria, novela histórica del siglo v, con siete láminas grabadas en acero: 22 rs.

Calixta, bosquejo de la Iglesia en el siglo III, novela histórica, con cuatro láminas en acero: 15 rs.

Monte San Lorenzo, novela histórica y del género de *Fabiola*, con la aprobacion de la censura eclesiástica: dos tomos con diez preciosas láminas grabadas en acero, á 15 reales cada tomo: 30 rs.

Alfredo ó la unidad católica en España, por el P. Pedro Salgado, sacerdote escolapio. Obra dedicada al Excmo. Sr. D. Lorenzo Barilli, Nuncio de Su Santidad en España, ilustrada con seis preciosos grabados: 15 rs.

Mujer cristiana, obra interesantísima para todas las clases de la sociedad y buena educacion de las madres de familia, traducida y anotada por D. José Vicente y Caravantes, doctor en Derecho civil y canónico. Forma un tomo en 8.º mayor con

cuatro preciosas láminas en acero: 20 rs.

Wiseman. Conferencias sobre las doctrinas y prácticas de la Iglesia católica: dos tomos en 8.º mayor, 28 rs.

Amantes de Teruel, novela original histórica, escrita bajo el seudónimo de Renato Castel Leon, y con un prólogo por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ilustrada con doce láminas. Edición de lujo, en 4.º: 38 rs.

Quijote de la Academia Española. Habiendo adquirido esta casa, en virtud de un contrato con la Real Academia Española, todas las existencias de la cuarta y última edición del *Quijote*, de Cervantes, publicada en 1819 por aquella ilustre corporacion, con numerosas notas é importantes adiciones, tenemos el gusto de ofrecer al público dicha riquísima edición, bajo las condiciones siguientes: El *Quijote* consta de cuatro abultados volúmenes, y un tomo v, de igual tamaño, contiene la *Vida de Miguel Cervantes*, escrita por el académico D. Martin Fernandez de Navarrete.—Véndense los cinco tomos al precio de 50 rs.

Vida del Excmo. é Illmo. señor D. Antonio Maria Claret, misionero apostólico, Arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis (*in partibus infidelium*), por D. Francisco de Asis Aguilar, presbítero. Un tomo de 432 páginas con un retrato exactísimo del Sr. Claret. Precio: 16 rs. Pagando al contado ó por medio de giro de fácil cobro, por diez ejemplares se dan doce. El retrato, en papel grande y á dos tintas para poner en cuadro, 2 rs. Pagando diez, se dan doce.

¿De qué sirven las monjas? por don Francisco de Asis Aguilar, presbítero. En Madrid, 4 rs., y 5 en provincias.

Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, meditada segun los cuatro Evangelistas; obra escrita en italiano por Marchetti, y publicada en Roma con singular aceptacion. Un tomo en rústica, 6 rs.; y holandesa fina, 8.

GRAN SURTIDO
DE
DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

CASA ESPECIAL EN DICHO RAMO.

LIBRERIA DE D. SALVADOR SANCHEZ RUBIO.

Carretas, 31, Madrid.

Perfecto feligrés. Oficio divino para todos los días de precepto, en latín y castellano, con la Semana Santa. Octava edición, ilustrada con láminas finas: rústica, 20 rs.; tafilete, 24; tafilete, cortes dorados, 30; chagrín, id., con broche, 44; chagrín fino, con dos broches, 64; id. id. cortes cincelados, planchas relieves, 80; piel de Rusia, id. id., 140. Además, con otras varias encuadernaciones de todo lujo, desde 200 rs. en adelante. Pasando el pedido de 1,000 reales, se rebaja el 25 por 100.

Eucologio romano. Devocionario completo del piadoso feligrés, compuesto y arreglado conforme al breviario y misal por el Dr. D. Pedro M. de Torrecilla: edición de París, con magníficas láminas en acero, desde 70 rs. á 200 en chagrín.

Feligrés instruido en la asistencia á los divinos oficios, ó novísimo Eucologio, arreglado y compuesto conforme al misal, breviario y ritual romano, por el Dr. D. Pedro M. de Torrecilla: edición de París, letra gruesa para vista cansada, con magníficas láminas en acero y chagrín fino, piel marroquí, etc. etc., desde 80 rs. á 200.

Eucologio romano. Devocionario completo, compuesto y arreglado según el breviario y misal por don José Sayol y Echevarría, presbítero, y la Semana Santa completa, etc., á 36 rs.; tafilete y chagrín, cortes dorados, etc., desde 50 á 100 rs.

Eucologio menor, por el Dr. D. Pedro M. de Torrecilla.

Eucologio menor pequeño. Edición de París, muy manuable para señoritas y niñas.

Diamante del cristiano. Devocionario completo, la Semana Santa y otras oraciones. Edición de Barcelona, con láminas en acero, orla negra y de colores. Desde 30 rs. en adelante.

Diamante del cristiano. Sin orla, con las mismas oraciones que el anterior: los hay en terciopelo, á 32,

36 y 40 rs.; búfalos finos, á 50, 60 y 70 rs., etc.

Guía del cristianismo. Este devocionario se ha impreso espresamente con tipos grandes para la senectud y miopes: tiene al final una Semana Santa bastante completa.

Luz divina. El carácter de este devocionario es algo más pequeño que el de la Guía. Edición de letra gruesa para vista cansada, desde 30 rs., en tafilete, etc.

Mujer católica. Devocionario completo, nuevamente revisado, etc., la Semana Santa, y otras oraciones de mucha utilidad para los fieles.

Oficio divino. Edición de lujo con orla dorada, magníficas láminas al cromo y en negro, de los mejores grabadores de París, etc. Los hay en marfil, carey, con incrustaciones de oro y preciosas miniaturas de varios precios.

Novísimo joyel de la niña cristiana. Este devocionario, en prosa y en verso, está dedicado á las señoritas de primera comunión. Los hay desde 9 á 46 rs., etc. etc.

El Ángel de la infancia. Devocionario dedicado á los niños de primera comunión, desde 8 á 30 rs.

Azucena y llavecita. Dos devocionarios son estos sumamente diminutos: los enriquecen gran número de láminas.

Pequeño Eucologio romano. Esceptuando el oficio diurno, que no va incluido, este devocionario es igual al Eucologio romano de la grande edición.

Diamante divino, ó sea Semana Santa, con todos los divinos oficios, devocionario y ordinario de la Misa. Los hay en toda clase de encuadernaciones, desde 8 rs. á 40, y en terciopelo, con cuatro cantoneras y broche, á 26 rs.

Imitación de Cristo, por el V. Tomás de Kempis; van añadidos los avisos y dictámenes de espíritu y perfección, etc. Un tomo, con láminas, 8 rs.

Si Dios está con nosotros, ¿qué mal podrán hacernos los Faraones de estos tiempos? Ninguno.

SOLUCION Á LOS PROBLEMAS DE ARITMÉTICA Y GEOMETRÍA PROPUESTOS EN EL NÚM. 5.º

Aritmética 2.º—Dividiendo entre cuatro hermanos el importe de 17 quintales de mercancía vendidos á $\frac{4}{7}$ de onza de oro el quintal, ¿cuántos reales tocan á cada uno?

$$320 \text{ rs.} \times \frac{4}{7} \times 17 \text{ qqs.} : 4 = \frac{2176}{7} : \frac{4}{1} = \frac{21760}{28} = 777,14 \text{ rs.}$$

que tocan á cada uno de los cuatro hermanos.

Han resuelto este problema: Federico Gemelin, y Santos Elías, *de la escuela de instruccion primaria de los Estudios católicos*; Sergio Labandera de la Cruz, Francisco Gonzalez Prieto, Francisco Labandera y Pescalin, Laureano Fernandez, Urbano Suarez Diaz, Demetrio Suarez de la Riera, *de la escuela de instruccion primaria agregada al Instituto de Jovellanos de Gijón*; José Grau y Baldrich, Juan Benaiges y Clariana, Antonio Castells y Morató, Juan Homs y Dasca, José Papies y Maten, José Pou y Dalman, José Fábregas y Coll, Luis Señan y Esmít, *del colegio Vallense, en Valls*; Carlos Arias, José de la Peña, Camilo Arias, Benito Menacho, *de la escuela de Perez Villamil, en Lugo*; Elías Martí, Lorenzo Batlle, A. Artis, Mauricio Berrozbeitia y Guasch, *del colegio de primera y segunda enseñanza dirigido por D. Miguel Clergue, presbitero, en Barcelona*; Bartolomé Suarez Garrido, Lorenzo Moreno Ledesma, José Garrido y Garrido, Gonzalo Suarez Vilches, Luis Moreno Pantoja, Luis Marin Cabrera, *de la escuela de Ibros, dirigida por D. Rafael de Peña*.

Geometría 2.º—¿Cuántos hombres cabrán en un circo redondo, cuyo radio tiene 50 varas de largo, ocupando cada hombre un pie cuadrado?

$3 \times 50 \text{ varas} = 150 \text{ pies}$ que tiene el radio; el diámetro tendrá $150 \times 2 = 300$ pies, y la circunferencia $300 \times 3,1415926 = 942,47778$. La superficie será el pro-

ducto de la circunferencia por la mitad del radio, $942,47778 \times \frac{150}{2} = 70685,8335$

pies cuadrados, é igual número de hombres caben en el circo.

Lo han resuelto los mismos niños de la escuela de Gijón y de la de Lugo, nombrados arriba.

Problema 3.º—¿Cuántos metros de papel de 0,50 metros de ancho se necesitan para cubrir una pirámide pentagonal regular, cuyo lado de la base es igual á un metro, y la apotema tiene dos de largo?

La superficie lateral de la pirámide regular es el producto del perímetro de la base por la mitad de la apotema, que el caso presente será $5 \times \frac{2}{2} = 5$ metros

cuadrados; pero como el papel tiene solo medio metro de ancho, se necesitarán $5 \times 2 = 10$ metros de papel para cubrir la pirámide.

Lo han resuelto los mismos alumnos de la escuela de Gijón.

ÁLGEBRA.

En seis pagas desiguales
Cobró su dote María,
Y en cada una percibía
Un aumento de mil reales:
En la sesta, sus caudales
Con treinta mil completó;
Sabido esto, pido yo
Cuánto cobró el primer día,
Y á cuántos reales subía
El dote que percibió.



CARLOS HUGARD.

(1846-1871.)

(Continuacion) (1).

»No puedo ni quiero hacer su retrato, pero únicamente haré notar dos hermosos aspectos de su alma: su firmeza de carácter á toda prueba, y su sólida piedad.

»El primer fruto de aquella natural energía, que la gracia perfeccionó, fue su constancia en el bien. Al evocar en mi mente los recuerdos de aquellos años 1859 y 1860, observo que, de los cuarenta y cinco condiscípulos que éramos, uno solo, Cárlos Hugard, permaneció constantemente y sin desviarse jamás ni un ápice de la senda de su deber; y lo mismo fue en humanidades que en filosofía. No creo que durante los seis ó siete años de colegio tuviese una sola E (bien). Cuando le acontecia tener una Æ (casi muy bien), lo que era muy raro, recuerdo que íbamos á inculparle su pereza y negligencia. Un trabajo nunca interrumpido le hizo vencer todas las dificultades, y sobre todo la que experimentó para hablar y escribir el francés, no habiendo hablado más que en vascoence hasta los nueve años. Siempre se mantuvo á la cabeza de la clase, y todos los años, cuando los exámenes, se llevaba los mejores premios.

»Si hubo jamás alguno que tuviera en poco el respeto humano, este fue sin duda Cárlos Hugard; su mayor satisfaccion era la de contarse en el número de los *devotos*. Llamábanle el *Señor Cura*, el *Señor Dean de la Congregacion*; pero él se sonreía y contestaba con estas palabras, cuyo sentido comprendí más tarde: «Sí: seré cura, y algo más.» Algunas veces, hallándose entre condiscípulos, sacaba de su faltriquera el libro de rezo de Nuestra Señora, y recitaba santiguándose frecuentemente. Algunos se reían; pero Cárlos dejaba que se rieran. Pero jamás se permitían delante de él nada que pudiera ofender á Dios, ni turbar el orden en la clase ó en el estudio. «Tened entendido, les habia dicho más de una vez á los más inconsiderados de la clase, que no os denunciaré en secreto, si no que os acusaré en alta voz y en público.» La esperiencia no tardó en demostrarles que cumplía fielmente lo que ofrecía; así es que una palabra suya bastaba para desbaratar todos sus complots. «No perdamos el tiempo, se decían los maquinadores; jamás podremos burlarle: es inflexible como buen vascongado.»

El segundo condiscípulo de Cárlos cuyo testimonio vamos á leer, es ahora estudiante en el Seminario de San Sulpicio en París. Fue el amigo y el más íntimo confidente de Cárlos.

»Apenas llegué á Tivoli, dice, noté á Cárlos Hugard. Su aventajamiento en la clase, su natural y comunicativa alegría en el juego, su perfecta regularidad en todos los ejercicios de la comunidad, su sencillez y su franqueza, su tierna piedad, me encantaron, y desde luego ambicioné la amistad de aquel perfecto escolar. Dios y la Santísima Virgen me hicieron la gracia de obtenerla: ellos solos conocen todo el bien que aquella amistad procuró á mi alma.

»Cuanto más estudiaba á Cárlos, tanto más admiraba su virtud. Como no carecia de defectos, debía luchar diariamente consigo mismo; pero la lucha con los defectos no perjudica la virtud de los Santos. Cárlos debía reprimir á cada instante los arranques de su carácter, harto francamente enérgico, ó, si me es dado decirlo, harto enérgicamente franco. El mismo se acusaba, se condenaba y pedia festivamente perdon. Una de sus fórmulas era: «Dispensadme, perdonadme, »porque corre por mis venas una mezcla de sangre vascongada y de sangre lo-renense.» O bien: «Perdonad, si os place, á mi sangre vascongada.» Lo que más le costaba era poder reprimir la indignacion que le causaba una falsedad ó un engaño, aunque fueran leves, como los que son tan frecuentes entre escolares, y que se perdonan muy fácilmente.

(Se continuará.)

(1) Véase el núm. 7.º, pág. 28.